

LA FORMACIÓN LECTORA Y LITERARIA (2015) O CÓMO REFLEXIONAR SOBRE L'HORRIBLE PERILL DE LA LECTURA (2015): DIÁLOGOS EN TORNO A LA OBRA Y EL PENSAMIENTO DEL PROFESOR JOSEP BALLESTER

Manuel Francisco Romero Oliva
 Universidad de Cádiz

Agnieszka Wilczyńska
 Universidad de Łódź (Polonia)

La formación lectora y literaria o cómo afrontar los peligros de la (no)lectura actual y sus consecuencias en una sociedad cada vez más globalizada y acrítica, donde el placer y el disfrute por la lectura se diluyen entre la tecnificación y espontaneidad de los actos de comunicación, se presenta como uno de los grandes planteamientos y retos a los que los investigadores y docentes se enfrentan desde la didáctica de la lengua y la literatura (en adelante, DLL), al percibirlos vivos en la escuela y estudios superiores en pleno siglo XXI. En este sentido, el propio autor se lo anticipa al lector con una cita de Darío Villanueva al indicar que *no soplan vientos favorables para las humanidades, cuando los sistemas educativos parecen orientarse en la dirección de un pragmatismo romo*, lanzando una misiva final para aquellos que hemos decidido abogar por acercar el gusto por la lectura y su estética: “tenemos la obligación de defender la idea de que la literatura constituye un instrumento imprescindible para la formación de los ciudadanos en múltiples aspectos”.

Nuestra narración, que surge desde la analogía de dos ideas hiladas como causa-efecto, se articula desde un ejercicio de intertextualidad que tuvo como base *La formación lectora y literaria* (2015) y como referencia hipertextual cada uno de los autores que aparecen en *Sobre l'horrible perill de la lectura* (2015) – tratados de referencia en la educación literaria y la formación del lector como Marcel Proust, Antonio Mendoza, Víctor Moreno, Italo Calvino o Emili Teixidor-. Así, pues, estas reflexiones son fruto de las vivencias surgidas de la lectura dialógica de estas dos obras entre profesionales e investigadores en un contexto sociocultural determinado: el encuentro de dos universidades –Cádiz y Łódź-, dentro del marco de una Erasmus+ de Movilidad Formación, que tuvo como objetivo reflexionar y buscar estrategias en torno a cómo acercar el hecho literario a los diferentes ámbitos y escenarios educativos –enseñanza obligatoria, estudios superiores, másteres...-.

Desde una visión múltiple y poliédrica de inicio, se veía la necesidad de confluir en un punto común de referencia que se concretó en la conceptualización de la DLL, desde una visión holística. En este sentido, la lectura del primer capítulo –*El ámbito de la didáctica de la lengua y la literatura*– ofreció, tras una revisión y delimitación del marco epistemológico en el que se desenvuelve la DLL en relación con otras disciplinas (pedagogía, didáctica general, lingüística, estudios literarios...), el punto de partida de “nuestro viaje dialógico”, deliberando sobre las funciones del profesorado de lengua y literatura en la actualidad. Surgieron ideas a partir de tópicos como *investigador, motivador del saber, organizador de la materia, transmisor...* que se desarrollan en el texto; pero, sobre todo, nos aventuramos a considerar y a detenernos en las figuras del *discente*, en clara alusión a la Escuela Nueva que centró su acción en el niño y sus necesidades, y del *profesor-investigador*, agente reflexivo y crítico en el aula que ha de dar respuesta a la eficacia y a la rentabilidad pedagógica, como elementos claves en la formación de nuevos lectores. Ayudó, en este sentido, el análisis de la introducción del segundo libro –*Sobre l'horrible perill de la lectura i les seues conseqüències*– que, unida a los textos seleccionados *Sobre el fet de llegir*, nos adentraron en el pensamiento de Proust, Muñoz Puelles o Mendoza Fillola, a través de unas *notas introductorias sobre la lectura y la formación lectora* que sirvieron de inicio para nuestro itinerario formativo y de reflexión.

Tras este primer paso y retomando la exhortación de Maurice Nadeau que recoge Roland Barthes en su libro *Variaciones sobre la literatura* (2002), se optó por la posibilidad de precisar “¿en qué punto se encuentra la actualmente la literatura? Tal vez, la pregunta sea más vasta, quizás equivale a esta otra: ¿Qué es la literatura?”. Y, precisamente, en el segundo capítulo –*El espacio de los estudios literarios*–, podemos encontrar la respuesta a estas preguntas; pues en él, partiendo de las consideraciones epistemológicas en torno a la literatura, se hace una revisión detallada de las diferentes disciplinas de los estudios literarios. En este recorrido, los planteamientos e interrelaciones de la historia literaria, la teoría y crítica literarias o el comparatismo convergen en las bases de

la perspectiva didáctica para una educación literaria desde la formación del profesorado. Con el acercamiento a un nuevo capítulo del otro manual –*Sobre la historia del libro i de la lectura*–, pudimos completar la perspectiva de este apartado puesto que nos facilitó conocer cómo se ha ido produciendo el proceso de recepción de la literatura a lo largo de la historia y, con la lectura del artículo de Antonio Castillo Gómez, pudimos contemplar los diferentes momentos de la historia en la formación de lectores en relación con la lectura, es decir, “**El despertar de los lectores**” (pp. 136-145).

Delimitados los conceptos claves para una educación literaria, el tercer capítulo –*La formación lectora y literaria*–, sirvió para conocer los índices y perfiles lectores en la actualidad como punto de verificación de lo que actualmente encontramos en las aulas; sin embargo, más allá de datos cuantitativos, el capítulo se sitúa en una dicotomía que ofrece las razones sobre “**Cómo hacer odiar la lectura a los niños**”, tomando como referencia a Gianni Rodari cuando indica que se toma “l’escola com a tribunal, en lloc de com a vida”, es decir, la imposición frente a la formación lectora y la educación literaria, y en la que “**El pluralismo metodológico y la educación literaria**” juega un papel fundamental, abogando por una heterodoxia didáctica en la que el docente deberá elegir la opción más adecuada sin descartar nunca ningún recurso para ayudar a conectar con los intereses del aprendiz en sus diferentes etapas evolutivas y formativas (estudio de la literatura desde un eje diacrónico, los talleres, por temáticas y tópicos, la práctica de la literatura comparada, el comentario de textos...). En este punto, se produjo un proceso de *ida y vuelta* entre el texto actual y el capítulo *Sobre la figura del lector*: pues, por un lado, accedimos a la lectura de los artículos *Tipus de lectors*, de Jaume Cabré, y *Lectores infantiles y juveniles*, de Equipo Peonza, donde se aboga por una mejora de la competencia lectora y la calidad editorial para poner en contacto la información escrita con la estructura mental (cognoscitiva, afectiva, emocional), para que de ahí surja una reactivación y reorganización de dicha estructura; es decir, una reestructuración mental; y, por otro, volvimos al texto de origen para analizar la importancia que tiene la literatura infantil y juvenil en la formación docente y cómo debe incorporarse a los planes de estudios universitarios, aspectos claves para afrontar una educación literaria más allá de la teoría literaria de los libros de textos, “pues, si al maestro le corresponde propiciar en sus discentes el contacto activo con la literatura infantil y juvenil, o el futuro profesorado de literatura y de lengua de educación secundaria y bachillerato parece más evidente pensar que deben poseer una formación específica en ésta” (p. 148), como base conceptual y epistemológica para convertirla en materia de aprendizaje y disfrute en el aula.

El último capítulo del libro –*La planificación curricular para la formación literaria y lectora*– nos condujo a la realidad del aula, al momento en el que el docente ha de seleccionar los contenidos y elegir las estrategias metodológicas para llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje. El autor, tras realizar un esbozo didáctico de los diferentes elementos de la programación –competencias, objetivos generales y específicos–, se centra en la importancia de la metodología y propone de manera justificada una serie de actividades, tanto para docentes (elaboración de materiales didácticos, diarios de clase y de lectura, visitas a centros educativos...), como para estudiantes (debates y discusiones de aula, sesiones de microenseñanzas, autobiografía lectora, reseñas...), que se pueden desarrollar para contribuir al fomento lector y, en consecuencia, al nacimiento de biografías lectoras. Destacamos, pues es básico, la creación de un espacio y un tiempo donde llevar a cabo estas experiencias y dinamizarlas: la biblioteca y los talleres literarios, “resultado de la aplicación de diferentes técnicas, entre ellas, la imitación, el cambio de género, la continuación de un fragmento o la transformación de un punto de vista de un personaje” (p. 189). De ahí la lectura de los capítulos *Sobre el libro i la biblioteca*, con especial interés por el capítulo “**Biblioteca escolar i lectura**”, en el que se establece una estrecha relación entre las bibliotecas escolares y los hábitos lectores, y *Sobre estratègies del desig per llegir*, donde Emili Teixidor, en “**Estratègies del desig o trucs per llegir**”, aúna su mirada de maestro y escritor con la idea de ofrecernos caminos para educar –sobre todo a los jóvenes– en la lectura, más allá de convertir la lectura en un programa educacional que le lleve del “*Veure llegir*” y “*Voler llegir*”, al “*Poder llegir*” y “*Saber llegir*”, adoptando un planteamiento de la lectura como hecho y hábito social en el que entran a formar parte sus maestros, sus familiares y el entorno en el que se desenvuelve.

En definitiva y siguiendo las palabras de Henry Miller, la lectura compartida y dialógica de estos dos libros – *La formación lectora y literaria* (2015) y *Sobre l'horrible perill de la lectura* (2015) de Josep Ballester i Roca–, entre varios investigadores dentro de un plan formativo, ha servido para compartir a modo de biografía narrativa el planteamiento que nos unió: “nuestro destino nunca es un lugar, sino una nueva forma de ver las cosas”, en nuestro caso, la formación de nuevos lectores que amen la literatura.

DATOS BIBLIOGRÁFICOS DE LOS LIBROS RESEÑADOS:

Ballester, J. (2015). *La formación lectora y literaria*. Barcelona. Graó.

Ballester, J. (2015). *Sobre l'horrible perill de la lectura*. Valencia. Perifèric edicions.